

pendia la administracion del medicamento. En el último caso el sulfato de atropina no ha podido ser soportado; á la dosis mas ligera provocaba accidentes de envenenamiento (sensacion de calor, sequedad de la garganta, perturbaciones intelectuales, cefalalgia violenta, náuseas, vómitos, retencion de orina, dilatacion de las pupilas, etc.)

Para concluir, hace notar el Dr. Williamson, que si el sulfato de atropina no puede ser considerado como un remedio infalible en tal caso, es por lo menos tan útil como la mayor parte de los otros remedios empleados con igual objeto. Su accion le parece aun mas cierta que la de sus sucedáneos, y en los diez y seis casos en que lo ha administrado el Dr. Williamson, es bueno notar que todos los demas medios habian sido vanamente aplicados.

Recomienda, pues, este precioso agente, no solo para combatir los sudores de los tísicos, sino tambien para disminuir la traspiracion á menudo tan abundante de los reumáticos.

De la apomorfina como expectorante, por el Dr. Jurasz.

Gazette Hebdom. núm. 31. Agosto 21 de 1874.

El nuevo uso de la apomorfina indicado por el autor, no carece de interese bajo el punto de vista del modo de accion de los vomitivos empleados como expectorantes. ¿Es, produciendo ligeras náuseas, esfuerzos moderados, como obran los vomitivos? La expectoracion producida por la apomorfina, dada á dosis pequeñas y refractas, pareciera venir en apoyo de esta manera de ver.

M. Jurasz administra cada dos horas una cucharada de la pocion siguiente:

Clorhidrato de apomorfina.	0. ^{ra} 01 á 0. ^{ra} 03
Agua destilada.	120 gramos
Ácido clorhídrico.	5 gotas
Jarabe simple	30 gramos.

En estas condiciones, cada dosis contiene de uno á tres miligramos de clorhidrato de apomorfina. Para el adulto esta última dosis no es demasiado fuerte. En general, se observan despues de la primera cucharada algunas ligeras náuseas, que se hacen insignificantes despues de las dosis siguientes: nunca se producen vómitos.

El autor ha empleado este medio, sobre todo en las fleumasias de los brónquios. Las mucosidades, al principio espesas y difíciles de expectorar, se hacen mas fluidas y los esputos se desprenden fácilmente. Al mismo tiempo los estertores, primero secos, roncantes y sibilantes, se hacen rápidamente húmedos para disminuir poco á poco.

Accion de la apomorfina sobre los mamíferos y las ranas, por Erich Hartnack.

El centro vomitivo es excitado en el hombre, en el perro, por debísimas dosis de esta sustancia; sucede lo mismo en todos los animales que pueden vomitar. Sin embargo, en el gato las dosis deben ser mas fuertes. ¿Este centro es paralizado en el perro por fuertes dosis? Es un punto, segun cree Hartnack, que demandaría nuevas investigaciones.

Pero parece que muy fuertes dosis no impiden el vómito, apoyándose en el resultado de algunas experiencias. Sobre las ranas no se puede demostrar la accion del medicamento sobre el centro vomitivo, porque estos animales no vomitan bajo la accion de la apomorfina.

Lo mas á menudo, la respiracion es excitada en los animales que son envenenados por la apomorfina; á lo menos esto ha visto el autor producirse siempre en el perro; pero en el conejo se puede detener la respiracion con fuertes dosis del medicamento. La respiracion es siempre detonada en una rana á la cual se administra por lo menos 10 miligramos de apomorfina.

Parece que el autor ha llegado á producir en los mamíferos, perro y gato, una parálisis completa con fuertes dosis.

La accion de la apomorfina se ejerce en gran parte sobre el aparato nervioso central; esta accion tiene cierta analogia con la de la morfina. En el primer grado de la accion de la morfina, se sabe que hay cierto grado de excitacion de los centros nerviosos: pues bien, con la apomorfina se observan en un primer estado, fenómenos del todo semejantes; solo el vómito es mas marcado y adquiere una importancia predominante, mientras que los efectos sedativos sobre los centros nerviosos, no se establecen sino con dosis mucho mas considerables.

La apomorfina no es, pues, propiamente hablando, un vomitivo, puesto que el vómito no constituye mas que uno de los estados de su accion.

En los niños es en donde se encuentran mas indicaciones para el empleo de la apomorfina, pero es preciso tambien obrar en ellos con la mayor prudencia, porque se observan frecuentes colapsus. Se debería emplear, segun Hartnack, no 3 ó 4 miligramos para los niños, sino un miligramo solamente.

Accion fisiológica de la apomorfina, por M. C. David.

El autor presentó á la Academia de Ciencias en la sesion del 24 de Agosto, los resultados de una larga serie de experiencias, sobre los efectos fisiológicos del clorhidrato de apomorfina, hechas en el laboratorio de fisiologia de la Universidad de Ginebra, bajo la direccion del Dr. Prevost.

Las conclusiones obtenidas pueden ser presentadas bajo dos títulos: 1º: influencia de los diversos agentes sobre la accion de la apomorfina; 2º: accion excitadora de la apomorfina.

En todo este trabajo, el autor se ha servido del clorhidrato de apomorfina preparado por Duvernoy, de Stuttgart, administrado en inyecciones subcutáneas. Aunque la solucion en el agua cambiara de color, no se alteraba y ha conservado sus propiedades durante muchas semanas.

Este producto ha dado lugar al vómito con las dosis siguientes:

En el perro, desde la dosis de $\frac{1}{2}$ á 2 miligramos, los vómitos se producen de cuatro á seis minutos despues de la inyeccion; son precedidos de un período nauseoso muy corto. En el gato, la dosis vomitiva es mucho mas elevada y parece diferir de un animal al otro; así es como David ha podido obtener vómitos en un gato al cual habia inyectado 35 miligramos de su preparacion, mientras que otro vomitó despues de una inyeccion de dos miligramos. En el pichon, la dosis vomitiva es de 4 miligramos como minimum.

Añade, que en el hombre ha obtenido en el servicio del Dr. Revilliod, cuatro ó cinco veces, vómitos con una dosis de 3 á 4 miligramos. Estos vómitos se han producido en los seis minutos que seguian á la inyeccion. No eran precedidos sino de un poco de malestar y vértigo, inmediatamente antes del vómito. El vómito mismo aparecio bruscamente, y se renueva tres ó cuatro veces. Despues de los vómitos el enfermo se restablece rápidamente.

1º—Influencia de los diversos agentes sobre la accion del clorhidrato de apomorfina. — El cloroformo, dado á dosis resolutive, retarda la accion de la apomorfina en el perro, hasta el momento de despertar. Los vómitos son entonces producidos por las mismas dosis que en el animal normal.

El clorhidrato de apomorfina, administrado al despertar, obra á las mismas dosis y en el mismo tiempo que sobre el animal no cloroformizado.

El cloral inyectado en las venas suspende absolutamente la accion de la apomorfina. Este resultado está conforme con los de Hartnack. (*Archiv für experimentale Pathologie und Pharmakologie*, vol. II, pág. 254.)